



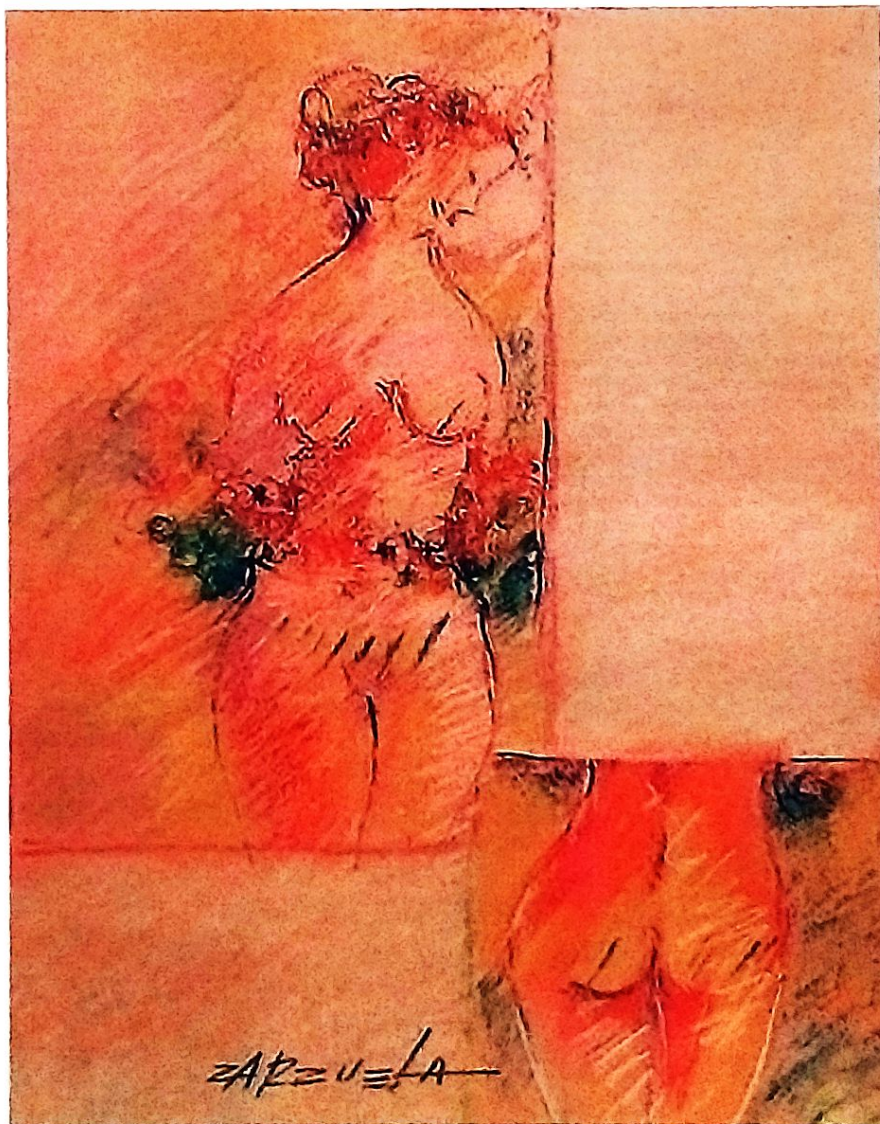
D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

### El éxito (I)

De todo lo que ha pasado  
la explicación es lo peor que ha pasado.  
Una madre no es un día  
para ir a la tienda.  
Una madre tose,  
se resfria  
y pregunta cosas que nunca  
responderás.  
Es así esta cadena  
desleal.  
Toqué sus dedos tan delgados  
despidiéndome,  
pero en mi cabeza aún sigues joven  
bañándote en el mar con la trusa  
negra y amarilla  
llenita de flores rojas sobre el vientre.  
Lo peor de todo es explicar lo que dimos,  
o lo que no pudimos dar  
lo que está inhabitado  
y se protege  
sin más explicación.

Reina María Rodríguez



**2Matvejevic:** Lenguas muertas. **Martínez:** Sobre Peter Handke **3Urquieta Mollada:** ¿Para qué sirve la literatura?  
**4Mansilla:** Entrevista. **5Sontag:** Frases al canto **6Carson:** Poemas. **7Bradbury:** La última noche del mundo.  
**8Novak:** Diálogo con Rubén Von del Thüsen.

# LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXVI n° 693 Oruro, viernes 26 de junio de 2020





Erasmo Zarzuela. "Éxito"  
Pastel sobre cartón 20 x 18 cm

### Lenguas muertas

Discutir sobre los cementerios nos lleva inexorablemente al tema de las lenguas muertas. Hubo muchas, quizás tantas como islas. Por qué unas se perdieron en tierra firme y otras se hundieron en el mar es una pregunta a la que no puede contestar sólo la filología. Algunas palabras que formaron parte de su acervo quedaron esparcidas o subordinadas en diversas lenguas vivas: es difícil descifrarlas porque son resistentes y duras, inmemoriales y aisladas. Los coleccionistas de palabras antiguas formulan propuestas interesantes que generalmente no son prácticas: confunden las palabras y las cosas, creen que cada palabra garantiza la cosa indicada e incluso puede suplirla. Sin embargo, gracias a ellos algunos archivos se convirtieron en santuarios. Casi todas las ciudades mediterráneas disponen por lo menos de uno de estos archivos, público o privado, abierto o secreto, al igual que de un cementerio, por lo menos. El Mediterráneo es a la vez un enorme archivo y un sepulcro profundo.

Pedrag Marvejevic en: *Breviario mediterráneo*

## Reseña de: Ensayo sobre el loco de las setas de Peter Handke

Ricardo Martínez

No estoy seguro que no entrene riesgo el pretender – en un momento dado – asimilar, y el establecer, la diferencia entre la narrativa pura de Handke – ese magnífico analista de la soledad, del silencio, de lo ontológico como definición en el hombre –, aquello que sea una referencia real en su vida, testimonio fehaciente, y ese otro lenguaje simbólico que sirve, curiosamente, para explicar la parte más real de lo que el escritor pretende decir dentro del ejercicio, tan consciente, de su literatura.

Sobre todo de su prosa ensayística, de su aproximación al alma del que vive, también del alma, incluso, de lo observado y analizado: "Estar abierto al sabor, y el saborear ralentiza el comer para convertirlo en paladar, el paladar en degustar, y saborear, paladar y degustar desembocan en animar e inspirar como jay! bien pocas veces lo hacen la comida y el comer; y gracias a todo eso junto, llegando al fin y a la postre, desciende sobre ti una calma que al mismo tiempo – ¡oh, Señor, raras, rarísimas veces! – es un latir y que va de la mano – ¡ah, solo en los tiempos sagrados! – con el elevarse de lo cercano a la divinidad que hay en ti y en mí, querido lector: ¡del cielo estrellado a la fantasía!"

Es un ejercicio muy reconfortante – al modo como pueda serlo un pensamiento hacia adentro de uno mismo – el hallar en un texto personal – como todos, ya, los que puedan derivar de este escritor comprometido fielmente con sus semejantes – las palabras con una tan profunda significación, hasta el punto de que su grafismo adquiere, con el ritmo de la lectura y las pausas necesarias, un peso específico que les autoriza a entrar directamente al corazón y a la inteligencia del lector.

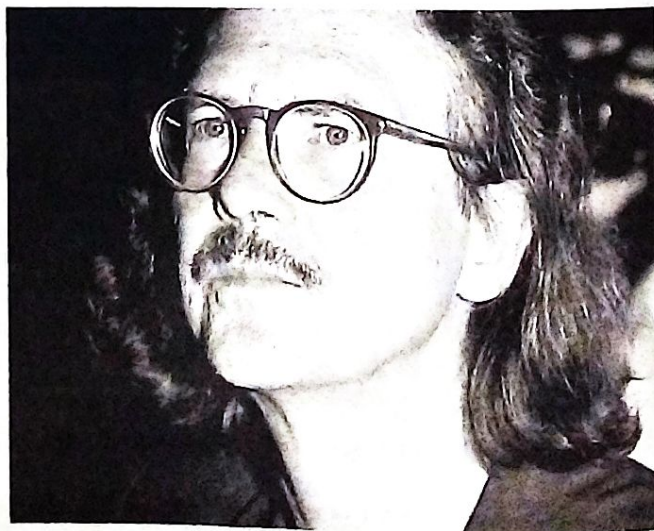
Cada libro de Handke, cada vez más, es el ofrecimiento de un interlocutor generoso, penetrante, observador, respetuoso, un interlocutor deseado por necesario, por beneficioso para la larga soledad que asedia a la vista de estos tiempos tan hipócritamente vestidos de sinceridad. Falsa sinceridad elaborada, ¡jay! por los propios solitarios, tantas, veces, sus deudores.

"Mi amigo de la infancia – escribe el autor en otro apartado muy expresivo, como lección necesaria revestida de humildad –, el que no tenía en mente llegar a nada, si llegó a ser algo, aunque, como él mismo me dio a entender en más de una ocasión, solo fuera algo de cara al exterior: "En mi interior, no he ido más allá de la linde de los bosques a donde iba a escuchar el viento en las copas de los árboles con siete años. Tal vez de cara al exterior, en apariencia, haya llegado a esto o a lo otro, pero tampoco más. Qué digo: ¡no he llegado a nada más!"

Un balance lleno de sinceridad, de esteticismo, y al tiempo profundamente real. Casi como podría ocurrir en cada uno de nosotros si supiésemos, si quisiésemos ver hacia adentro. Hacia lo significativo de la verdadera soledad, la que nos conforma y ayuda a distinguir, a precisar.

Una lectura esta, la del caminante imperecedero Handke, plena de compañía, de significaciones.

Ricardo Martínez-Conde es escritor y crítico literario español.



el duende  
directores: luís eduardo urquieta  
molleda (f), benjamín chávez  
consejo editor: edwin guzmán o.  
patricia urquieta c.  
erasmo zarzuela  
martín zelaya s.  
coordinación: julia garcía o.  
duendejulia@yahoo.es

El Duende no comparte  
necesariamente las opiniones  
de sus colaboradores.

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)

FUNDACION  
**ZOFRO**  
CULTURAL



## ¿Para qué sirve la literatura?

*En ocasión de celebrarse su aniversario natal, El Duende se honra en publicar el texto inédito de quien fue Presidente de la Fundación Cultural ZOFRO, Académico de la Lengua, Escritor y Director del Suplemento, Don Luis Eduardo Urquieta Molleda (Cochabamba 20 de junio de 1932 – 26 de noviembre de 2019)*

A Borges lo irritaba que le preguntaran: "¿Para qué sirve la literatura?". Le parecía una pregunta estólida y respondía: "¡A nadie se le ocurriría preguntarse cuál es la utilidad del canto de un canario o de los arboles de un crepúsculo!". En efecto, si esas cosas bellas están allí y gracias a ellas la vida, aunque sea por un instante, es menos fea y menos triste, ¿no es mezquino buscarles justificaciones prácticas?

Sin embargo, a diferencia del gorjeo de los pájaros o el espectáculo del sol hundiéndose en el horizonte, un poema, una novela, no están simplemente allí, fabricados por el azar o la Naturaleza. Son una creación humana, y es lícito indagar cómo y por qué nacieron, y qué han dado a la humanidad para que la literatura, cuyos remotos orígenes se confunden con los de la escritura, haya durado tanto tiempo. Nacieron, como inciertos fantasmas, en la intimidad de una conciencia, proyectados a ella por las fuerzas conjugadas del inconsciente, una sensibilidad y unas emociones a los que, en una lucha a veces a mansalva con las palabras, el poeta, el narrador, fueron dando silueta, cuerpo, movimiento, ritmo, armonía, vida.

Una vida artificial, hecha de lenguaje e imaginación, que coexiste con la otra, la real, desde tiempo inmemoriales, y a la que acuden hombres y mujeres –algunos con frecuencia y otros de manera esporádica– porque la vida que tienen no les basta, no es capaz de ofrecerles todo lo que quisieran.

La literatura no comienza a existir cuando nace, por obra de un individuo; sólo existe de veras cuando es adoptada por los otros y pasa a formar parte de la vida social, cuando se torna, gracias a la lectura, experiencia compartida.

Uno de sus primeros efectos benéficos ocurre en el plano del lenguaje. Una comunidad sin literatura escrita se expresa con menos precisión, riqueza de matices y claridad que otra cuyo principal instrumento de comunicación, la palabra, ha sido cultivado y perfeccionado gracias a los textos literarios. Una humanidad sin lecturas, no contaminada de literatura, se parecería mucho a una comunidad de tartamudos y de afásicos, aquejada de tremendos problemas de comunicación debido a lo grosero y rudimentario de su lenguaje. Esto vale también para los individuos, claro está. Una persona que no lee, o lee poco, o lee sólo basura, puede hablar mucho pero dirá siempre pocas cosas, porque dispone de un repertorio mínimo y deficiente de vocablos para expresarse. No es una limitación sólo verbal, es, al mismo tiempo, una limitación intelectual y de horizontes imaginarios, una indigencia de pensamientos y de conocimientos, porque las ideas, los conceptos, mediante los cuales nos apropiamos de la realidad existente y de los secretos de nuestra condición, no existen disociados de las palabras a través de las cuales los reconoce y define la conciencia.



Se aprende a hablar con corrección, profundidad, rigor y sutileza, gracias a la buena literatura, y sólo gracias a ella. Ninguna otra disciplina, ni tampoco rama alguna de las artes, puede sustituir a la literatura en la formación del lenguaje

con que se comunican las personas. Los conocimientos que nos transmiten los manuales científicos y los tratados técnicos son fundamentales; pero ellos no nos enseñan a dominar las palabras ni a expresarnos con propiedad: al contrario, a menudo

están muy mal escritos y delatan confusión lingüística, porque sus autores, a veces indiscutibles eminencias en su profesión, son literariamente incultos y no saben servir-se del lenguaje para comunicar los tesoros conceptuales de que son poseedores.

Hablar bien, disponer de un habla rica y diversa, encontrar la expresión adecuada para cada idea o emoción que se quiere comunicar, significa estar mejor preparado para pensar, enseñar, aprender, dialogar, y, también, para fantasear, soñar, sentir y emocionarse.

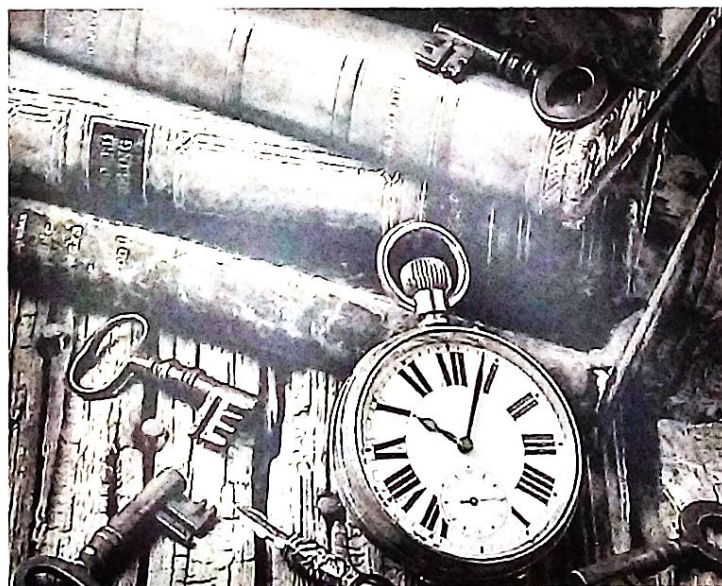
De una manera subrepticia, las palabras reverberan en todos los actos de la vida, aun en aquellos que parecen muy alejados del lenguaje. Éste, a medida que, gracias a la literatura, evolucionó hasta niveles elevados de refinamiento y matización, elevó las posibilidades del goce humano, y, en lo relativo al amor, sublimó los deseos y dio categoría de creación artística al acto sexual.

Sin la literatura, no existiría el erotismo. El amor y el placer serían más pobres, carecerían de delicadeza y exquisitez, de la intensidad que alcanzan educados y azuzados por la sensibilidad y las fantasías literarias. No es exagerado decir que una pareja que ha leído a Garcilazo, a Petrarca, a Góngora y a Baudelaire ama y goza mejor que otra de analfabetos semi-idiotizados por los programas de televisión. En un mundo *alterado*, el amor y el goce serían indiferenciados de los que sacian a los animales, no irían más allá de la cruda satisfacción de los instintos elementales: copular y tragar.

Los medios audiovisuales tampoco están en condiciones de suplir a la literatura en la función de enseñar al ser humano a usar con seguridad y talento las riquísimas posibilidades que encierra la lengua.

Por el contrario, los medios audiovisuales tienen, como es natural, a relegar a las palabras a un segundo plano respecto a las imágenes, que son su lenguaje primordial, y a constreñir la lengua a su expresión oral, lo mínimo indispensable y lo más alejada de su vertiente escrita, que, en la pantalla, pequeña o grande, y en los parlantes, resulta siempre soporífica.

Decir de una película o un programa que es "literario" es una manera elegante de llamarlos aburridos. Y, por eso, los programas literarios en la radio o la televisión rara vez conquistan al gran público. Ello lleva a pensar, también, aunque con ciertas dudas, que la literatura no sólo es indispensable para el cabal conocimiento y dominio del lenguaje, sino que la suerte de la literatura está ligada en matrimonio indisoluble, a la del libro, ese producto industrial al que muchos declaran ya obsoleto.







## El análisis desapasionado de los acontecimientos y de las personas es el mejor antídoto contra el exceso de información y las falsas noticias

Entrevista con H.C.F. Mansilla:

Muchas voces de filósofos y pensadores se han escuchado en torno a los cambios que la pandemia del Covid-19 causará en el mundo. Žižek, Chomsky y varios otros ¿Cuál es su opinión respecto al pensamiento contemporáneo en este contexto?

Sostengo una opinión negativa sobre ese tipo de teorías siempre a la moda del día. En América Latina y en otros países del Tercer Mundo hay una extraña admiración por cualquier moda que proviene de los centros metropolitanos, tanto en filosofía como en literatura y en muchos ámbitos culturales. Es la misma gente que protesta retóricamente contra el imperialismo. No es algo serio. El historiador boliviano Gabriel René Moreno ya percibió esta tendencia entre los intelectuales revolucionarios de la Audiencia de Charcas hacia finales de la época colonial. Slavoj Žižek y Noam Chomsky disfrutan en Europa de una reputación mucho menor que en estas tierras, ya que en ellos se halla a menudo un elemento de fingido radicalismo y dramatismo. Ellos no representan al "pensamiento contemporáneo", sino a sus propias personas. Žižek cree, por ejemplo, que la pandemia generará indefectiblemente un "comunismo renovado", lo que constituye una simple ilusión sin relevancia.

¿El filósofo cumple una misión tranquilizadora al brindar, sino certezas, al menos, reflexiones sólidas? ¿Algunos buscan en la filosofía lo que otros buscan en la religión o en la ciencia? ¿Por qué cree usted que se ha recurrido a ellos, cuando habitualmente sus opiniones suelen permanecer en ámbitos académicos más reducidos?

Casi nadie "recurre" a filósofos en tiempos de crisis ni en ningún otro. Se trata de una confusión benevolente. No creo tampoco que exista la inclinación a "buscar" en la filosofía lo que no se halla en la ciencia o la religión. La filosofía es, por suerte, una disciplina académica y libresco con poquísimos participantes. Los filósofos auténticos – no los muchos falsantes de feria – tienen como función precisamente la de cuestionar certidumbres aceptadas como tales.

¿Puede la filosofía brindar algunas pausas para no naufragar en el mar de información que circula? Porque todo parece indicar que estamos en una era en la que el exceso de información (y la



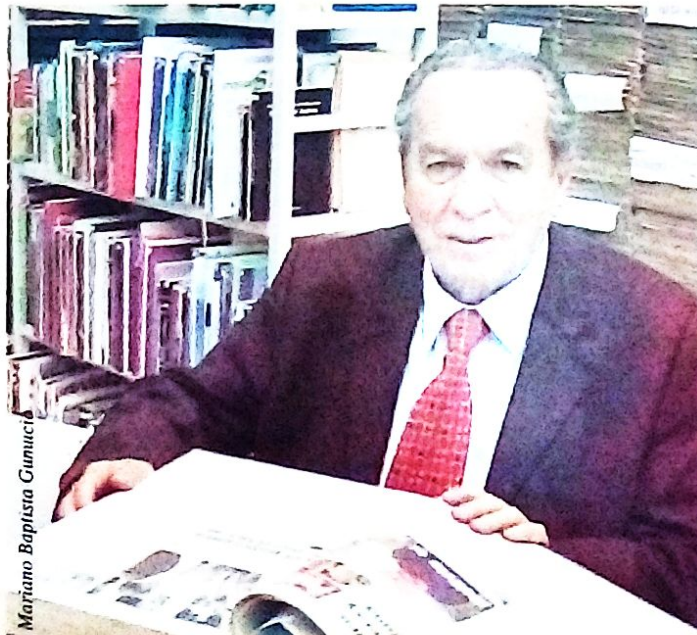
Hugo Celso Felipe Mansilla

inevitable información falsa) ya forma parte de la realidad.

Desde la más remota antigüedad ha existido una opinión crítica, consagrada al análisis desapasionado de los acontecimientos y de las personas. Es el mejor antídoto contra el exceso de información y las falsas noticias. No hay una pauta única en este sentido. Lo relativamente

más razonable es mantener una sana distancia con respecto a todas las opiniones que pululan en las redes sociales.

Precisamente, respecto a ese punto. La cuarentena ha impulsado el uso de las tecnologías de comunicación y las redes sociales y otras plataformas han aumentado en mucho los foros, conferencias, reuniones virtuales y otro tipo de eventos.



Mariano Baptista Guniucio

El Colegio Abierto de Filosofía, por ejemplo, ha transmitido varias conferencias suyas con notorio éxito de audiencia. Eso nos muestra una de las vías de difusión y apropiación de ciertas ideas que se ponen en circulación. ¿Cuáles eran (o son todavía) las vías para que un pensamiento filosófico se difunda y tenga posibilidad de influencia en la sociedad?

No hay, por suerte, ninguna receta siempre válida a este respecto. Las ideas filosóficas se pueden comunicar mediante un sinfín de medios. El mejor camino, según mi modesta y anticuada opinión, sigue siendo el libro clásico.

Además del suyo, pocos nombres acuden a la memoria al pensar en nuestro medio ¿Dónde está la filosofía en Bolivia, en la universidad, en algunos autores que publican tratados o ensayos? ¿Qué pensadores bolivianos considera relevantes y qué tendencias de pensamiento puede mencionar que hayan tomado cuerpo en nuestro país y estén vigentes?

Lo que está vigente, es decir: en la boca de la opinión pública circunstancial, no es justamente lo que puede resultar valioso a largo plazo. Lo que "ha tomado cuerpo", como Ud dice, es la porción menos rescatable del quehacer intelectual boliviano: el nacionalismo, el socialismo, el populismo y algunas tendencias indianistas. Todas estas corrientes reproducen el legado histórico-cultural del autoritarismo y del dogmatismo, que arrastramos desde la época de la colonia española y quizá de tiempos anteriores. Es el tipo de producción intelectual que le gusta a la mayoría de la población porque lo considera lo propio, lo auténtico, lo entrañable.

El pensamiento filosófico importante no se halla necesariamente en el claustro universitario. Habitualmente lo vigente es la moda del momento, lo menos valioso a largo plazo. Creo que aún son relevantes Gabriel René Moreno, Alcides Arguedas, Mariano Baptista Guniucio, Josef Estermann, Jorge Lazarte, René Antonio Mayorga, Roberto Lazarte, Blithz Lozada Pereira, Pedro Portugal, Robert Brockmann y Gonzalo Lema. Puede ser que me olvide de algún nombre importante.

Mi memoria está algo deteriorada. Comparando con sociedades de población similar en todo el Tercer Mundo, Bolivia se destaca por la calidad de su ensayística política y filosófica. Pocas naciones de dimensiones parecidas pueden exhibir una producción similar. Cuba, por ejemplo, con más de sesenta años de un régimen socialista radical, no ha producido ni un solo pensador marxista que pueda compararse a René Zavaleta Mercado.





## Susan Sontag: Frases al canto

Tuve una infancia completamente desarraigada, viví en muchos lugares distintos: el sur de Arizona, Los Ángeles, Berkeley, Chicago, Harvard, Nueva York, París (la Francia de Valéry y Flaubert). Pero prefiero Nueva York. Hay que crearse un espacio propio con mucho silencio y muchos libros. No tengo lugar alguno donde volver, me he pasado la vida escapando.

Siento que cambio todo el tiempo. Se supone que un escritor es alguien que o bien se dedica a la autoexpresión o bien trabaja para convencer a la gente, pero ninguno de los dos modelos funciona para mí. Yo escribo en parte para cambiarme a mí misma, para sacarme ideas de encima.

No creo en ellas después de escribirlas porque ya me he mudado a una nueva concepción de las cosas.

No escribo autobiográficamente, sigo mis fantasías, y mis fantasías son fantasías sobre el mundo, no sobre mí misma haciendo esas cosas.

Si tuviera que elegir entre los Doors o Dostoyevski elegiría a Dostoyevski. Pero, ¿tengo que elegir?

Me encanta el rock and roll, me cambió literalmente la vida. De niña, en los 40, sólo escuchaba a crooners y de pronto escuché a Johnnie Ray cantando Cry y algo me pasó en la piel.

El rock and roll fue la razón de mi divorcio, dejar el mundo académico y empezar una vida nueva.

Era como el verso de Rilke: Debes cambiar tu vida.

No conocí a nadie que estuviera interesado en las dos (cultura popular y la alta cultura) y yo lo estuve siempre. Parece bastante convincente sostener que el budismo es el momento espiritual más alto de la humanidad y que el rock and roll es el movimiento de música



popular más importante que haya existido jamás.

El mundo debería ser un lugar seguro para los marginales, la gente siempre debería tener la posibilidad de sentirse en la vanguardia de brazos cruzados. Estoy totalmente a favor de los desviados.

Admiro a los que luchan por escribir algo que de algún modo sea irrefutable.

Es una cualidad que encuentro en Beckett,

Kafka, Calvino y Borges, y también en un maravilloso escritor húngaro llamado György Konrád (...). Creo que escribir desexualiza mucho.

Yo no como, o como irregularmente y mal, saltándome las comidas, y trato de dormir lo menos posible. Me duele la espalda, me duelen los dedos, tengo dolores de cabeza. Y hasta se me corta el deseo sexual, suelo entrar en un periodo de abstinencia o castidad.

Soy totalmente indisciplinada: escribo por períodos, muy largos, intensos, obsesivos.

Tiendo a escribir los primeros borradores en la cama, acostada. Después, en cuanto tengo algo que mecanografiar, voy al escritorio y me siento en una silla de madera, y a partir de ahí todo pasa por la máquina de escribir (...). Yo siempre uso pantalones vaqueros, un viejo jersey y zapatillas.

Los dos escritores norteamericanos que me fascinan son Elizabeth Hardwick y William Gass; y no puedo imaginar escritores más opuestos a mí.

A lo largo de mi vida adulta tomé una modesta cantidad de drogas psicodélicas. Fumar hierba -algo que hice también con modestia- cambió mi sistema nervioso. Me ayudó a relajarme, por ejemplo. Es tonto, pero es verdad. Fumé por primera vez cuando tenía alrededor de 22 años.

Lo que aprendí de las drogas fue un cierto tipo de pasividad que me hizo bien porque yo era muy nerviosa.

A los ocho o nueve años escribía mucho, furiosamente. No soportaba estar quieta. Y a los 20, cuando empecé a fumar un poco de hierba, una sola calada profunda me permitía tener una idea de lo que era fumar un poco cada tanto.

Mi sistema nervioso aprendió la lección. Mi habilidad para relajarme mejoró mi vida.

Ya no soy tan nerviosa. No derrocho tanto movimiento, puedo hacer cosas con un poco más de suavidad, aunque quizás hubiera podido recibir

la misma lección aprendiendo a jugar al billar y no fumando hierba (risas). Fue algo que me resultó muy útil. Pero no cambió mi estilo. Por eso digo que creo que escribir viene de algo más poderoso.

El libro que me hizo que quisiera ser escritora fue *Martin Eden*, de Jack London, y terminaba en suicidio. Lo leí a los 13 años. "Empecé a leer los tres. Y la primera novela que me afectó fue *Los miserables*, que me hizo llorar, gemir y suspirar."

A los 13 eran Mann, y Joyce, y Eliot, y Kafka, y Gide.

(...) Tuve la suerte de tener un hijo y casarme siendo muy joven y elegí no volver a casarme y vivir una vida independiente, que implica un montón de inseguridades, molestias, ansiedad, frustración y largos periodos de soledad. "Quería tener varias vidas y es muy duro tener varias vidas y un marido (...). Hay que elegir entre la obra y la vida."

Por tomar un ejemplo de un escritor al que admiro: Jean Cocteau. Cocteau tendría alrededor de 20 años cuando fue a ver a Proust, que ya estaba en su habitación forrada de corcho, y le dijo: "Puedes ser un gran escritor, pero tienes que tener ciudadad con la sociedad. Sal un poco, pero no dejes que eso ocupe una parte importante de tu vida."

Me gusta la intimidad, soy algo inhibida, de modo que me gusta estar rodeada.

Fragmentos de la entrevista que Jonathan Cott hizo a Susan Sontag en 1978 para la revista *Rolling Stones*.





# A nne Carson

Anne Carson. Poeta (Toronto, 1950) Ha publicado: *Eros the Bittersweet*, 1986; *Glass, Irony, and God*, 2002; *Short Talks*, 1992; *The Glass Essay*, 1995; *Plainwater*, 1995; *Decreation. Poetry. Essays*, 2005; *Nox. New Directions*, 2010; *Antigonick*, 2012 y *Float* (2016) entre otros.

## Ella

Vive sola en un brezal al norte.  
Ella vive sola.  
La primavera se abre como una cuchilla allí.  
Yo viajo en trenes todo el día y llevo muchos libros  
unos para mi madre, algunos para mí  
que incluyen Las obras completas de Emily Brontë.  
Es mi autora favorita.  
También mi principal temor, al que trato de enfrentarme.  
Cada vez que visito a mi madre  
siento que me convierto en Emily Brontë,  
mi vida solitaria a mi alrededor como un páramo,  
mi torpe cuerpo recortándose sobre los barrizales  
con una apariencia de transformación  
que muere cuando atravieso la puerta de la cocina.  
¿Qué cuerpo es ese, Emily, que nosotras necesitamos?

## Yo

Oigo pequeños chasquidos dentro de mi sueño.  
La noche gotea su taconeo de plata  
espaldas abajo.  
A las cuatro. Me despierto. Pensando  
en el hombre que  
se marchó en septiembre.  
Se llamaba Law.  
Mi rostro en el espejo del baño  
tiene manchas blancas en la parte baja.  
Me enjuago la cara y vuelvo a la cama.  
Mañana voy a ver a mi madre.

## Podrías 1

Si no eres la persona libre que quieres ser, busca un lugar  
donde puedas contar la verdad sobre ello. Contar cómo te va  
con todo. La franqueza es como una madeja que se produce  
a diario en el vientre, tiene que desarrollarse en algún lado.  
Podrías susurrar de cara a un pozo. Podrías escribir una carta  
y mantenerla guardada en la gaveta. Podrías escribir una  
maldición en una cinta de plomo y enterrarla para que nadie  
la lea por mil años. No se trata de encontrar un lector, se trata  
de contar. Piensa en una persona de pie, sola en un cuarto. La  
casa está en silencio. La persona lee un pedazo de papel. No  
existe nada más. Todas sus venas se pasan al papel. Toma la  
pluma y escribe en él unos signos que nadie más va a ver, le  
confiere así como una plusvalía,  
y todo lo remata con un gesto tan privado y preciso como su  
propio nombre.

## Su

Con el propósito de comparar, pongo aquí el texto de una  
maldición hallada en un listón de plomo que  
mide 8 x 3 cm y está escrito de uno y otro lado y/enrollado y  
perforado por un clavo/y/que  
fue desenterrado en Boecia; no tiene fecha conocida, quizá  
sea del siglo cuarto A. C.:

[lado A]

*Me uno a Zois de Eretria esposa de Kabeiras ante la Tierra  
y Hermes a/su forma de comer su forma de beber su forma  
de dormir su risa su sexo su forma de tocar la lira su forma  
de entrar en una habitación su placer sus nalguitas sus ojos  
perspicaces*

[lado B]

*y ante Hermes me uno a su andar sus palabras sus manos sus  
pies su malévol charla su alma entera a todo eso me uno*

## Y arrodillada en la orilla de un mar transparente me haré un corazón nuevo con sal y barro

Una esposa está bajo las garras del ser.  
Fácil es decir ¿Por qué no terminar con esto?  
Pero supongamos que tu mando y cierta mujer oscura  
suelen quedar en un bar por la tarde.  
El amor no es condicional.  
Vivir es muy condicional.  
La mujer se instala en una terraza cerrada al otro lado de la  
calle.  
Observa a la mujer oscura  
que con la mano le toca la sien como si le estuviera metiendo  
algo.  
Observa cómo  
él se inclina un poco hacia la mujer y luego se vuelven atrás.  
Están serios.  
Su seriedad la atormenta.  
Las personas que pueden estar serias cuando están juntas es  
[porque tienen algo profundo.  
Hay una botella de agua mineral sobre la mesa  
y dos vasos.  
¡No necesitan bebidas alcohólicas!  
¿Desde cuando tiene él  
estos gustos puritanos?  
Un barco frío  
zarpa de algún lugar dentro de la esposa  
y pone rumbo al horizonte plano y gris,  
ni pájaro ni soplo a la vista

*El dibujo y la pintura ocupan un lugar preeminente en el hacer y la imaginación de Carson, y están en la base misma de su concepción de la escritura: "Me considero más una artista de la imagen que de la palabra. Me imagino que las cosas son dibujos. Para mí las ideas son imágenes y las frases abstracciones de ideas que se concretan gracias a la gramática y la sintaxis".*



# La última noche del mundo

Ray Bradbury

-¿Qué harías si supieras que esta es la última noche del mundo?

-¿Qué haría? ¿Lo dices en serio?

-Sí, en serio

-No sé. No lo he pensado.

El hombre se sirvió un poco más de café. En el fondo del vestíbulo las niñas jugaban sobre la alfombra con unos cubos de madera, bajo la luz de las lámparas verdes. En el aire de la tarde había un suave y limpio olor a café tostado.

-Bueno, será mejor que empieces a pensarlo.

-¿No lo dirás en serio!

El hombre asintió

-¿Una guerra?

El hombre sacudió la cabeza.

-¿No la bomba atómica, o la bomba de hidrógeno?

-No.

-¿Una guerra bacteriológica?

-Nada de eso -dijo el hombre, revolviendo suavemente el café-. Solo, digamos, un libro que se cierra.

-Me parece que no entiendes.

-No. Y yo tampoco, realmente. Solo es un presentimiento. A veces me asusta. A veces no siento ningún miedo, y solo una cierta paz -miró a las niñas y los cabellos amarillos que brillaban a la luz de la lámpara-. No te lo he dicho. Ocurrió por vez primera hace cuatro noches.

-¿Qué?

-Un sueño. Soñé que todo iba a terminar. Me lo decía una voz. Una voz irreconocible, pero una voz de todos modos. Y me decía que todo iba a detenerse en la Tierra. No pensé mucho en ese sueño al día siguiente, pero fui a la oficina y a media tarde sorprendí a Stan Willis mirando por la ventana, y le pregunté: "¿Qué piensas, Stan?" y él me dijo: "Tuve un sueño anoche". Antes de que me lo contara yo ya sabía qué sueño era ese. Podía haberse-lo dicho. Pero dejé que me lo contara.

-¿Era el mismo sueño?

-Idéntico. Le dije a Stan que yo había soñado lo mismo. No pareció sorprenderse. Al contrario, se tranquilizó. Luego nos pusimos a pasear por la oficina, sin darnos cuenta. No concertamos nada. Nos pusimos a caminar, simplemente cada uno por su lado, y en todas partes vimos gentes con los ojos clavados en los escritorios o que se observaban las manos o que miraban la calle. Hablé con algunos. Stan hizo lo mismo.

-¿Y todos habían soñado?

-Todos. El mismo sueño, exactamente.

-¿Crees que será cierto?

-Sí, nunca estuve más seguro.

-¿Y para cuándo terminará? El mundo, quiero decir.

-Para nosotros, en cierto momento de la noche. Y a medida que la noche vaya moviéndose alrededor del mundo, llegará el fin. Tardará veinticuatro horas.

Durante unos instantes no tocaron el café. Luego levantaron lentamente las tazas y bebieron mirándose a los ojos.

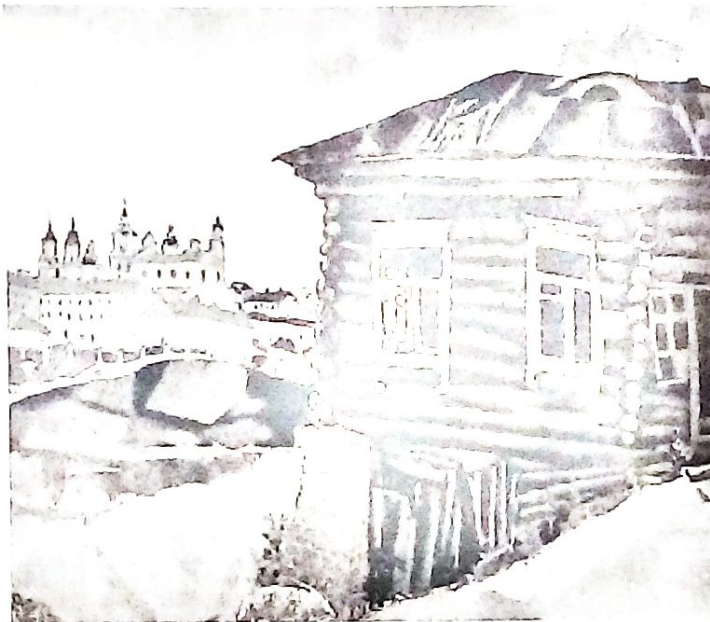
-¿Merecemos esto? -preguntó la mujer.

-No se trata de merecerlo o no. Es así, simplemente. Tú misma no has tratado de negarlo. ¿Por qué?

-Creo tener una razón.

-¿La que tenían todos en la oficina?

La mujer asintió.



-No quise decirte nada. Fue anoche. Y hoy las vecinas hablaban de eso entre ellas. Todas soñaron lo mismo. Pensé que era solo una coincidencia -la mujer levantó de la mesa el diario de la tarde-. Los periódicos no dicen nada.

-Todo el mundo lo sabe. No es necesario -el hombre se reclinó en su silla mirándola- ¿Tienes miedo?

-No. Siempre pensé que tendría mucho miedo, pero no.

-¿Dónde está ese instinto de autoconservación del que tanto se habla?

-No lo sé. Nadie se excita demasiado cuando todo es lógico. Y esto es lógico. De acuerdo con nuestras vidas, no podía pasar otra cosa.

-No hemos sido tan malos, ¿no es cierto?

-No, pero tampoco demasiado buenos.

Me parece que es eso. No hemos sido casi nada, excepto nosotros mismos, mientras que casi todos los demás han sido muchas cosas, muchas cosas abominables.

En el vestíbulo las niñas se relan.

-Siempre pensé que cuando esto ocurriera

la gente se pondría a gritar en las calles.

-Pues no. La gente no grita ante la realidad de las cosas.

-¿Sabes?, te perderé a ti y a las chicas. Nunca me gustó la ciudad ni mi trabajo ni nada, excepto ustedes tres. No me faltará nada más. Salvo, quizás, los cambios de tiempo, y un vaso de agua helada cuando hace calor, y el sueño. ¿Cómo podemos estar aquí, sentados, hablando de este modo?

-No se puede hacer otra cosa.

-Claro, eso es, pues si no estaríamos haciéndolo. Me imagino que hoy, por primera vez en la historia del mundo, todos saben qué van a hacer de noche.

-Me pregunto, sin embargo, qué harán los otros, esta tarde, y durante las próximas horas.

-Ir al teatro, escuchar la radio, mirar la televisión, jugar a las cartas, acostar a los niños, acostarse. Como siempre.

-En cierto modo, podemos estar orgullosos de eso... como siempre.

El hombre permaneció inmóvil durante un rato y al fin se sirvió otro café

-¿Por qué crees que será esta noche?

-Porque sí.

-Por qué no alguna otra noche del siglo pasado, o de hace cinco siglos o diez?

-Quizá porque nunca fue 19 de octubre de 2069, y ahora sí. Quizá porque esa fecha significa más que ninguna otra. Quizá porque este año las cosas son como son, en todo el mundo, y por eso es el fin.

-Hay bombarderos que esta noche estarán cumpliendo su vuelo de ida y vuelta a través del océano y que nunca llegarán a tierra.

-Eso también lo explica, en parte.

-Bueno -dijo el hombre incorporándose-, ¿qué hacemos ahora? ¿Lavamos los platos?

Lavaron los platos, y los apilaron con un cuidado especial. A las ocho y media acostaron a las niñas y les dieron el beso de buenas noches y apagaron las luces del cuarto y entornaron la puerta.

-No sé... -dijo el marido al salir del dormitorio, mirando hacia atrás, con la pipa entre los labios.

-¿Qué?

-¿Cerrarémos la puerta del todo, o la dejaremos así, entornada, para que entre un poco de luz?

-¿Lo sabrán también las chicas?

-No, naturalmente que no.

El hombre y la mujer se sentaron y leyeron los periódicos y hablaron y escucharon un poco de música, y luego observaron, juntos, las brasas de la chimenea mientras el reloj daba las diez y media y las once y las once y media. Pensaron en las otras gentes del mundo, que también habían pasado la velada cada uno a su modo.

-Bueno -dijo el hombre al fin.

Besó a su mujer durante un rato.

-Nos hemos llevado bien, después de todo -dijo la mujer.

-¿Tienes ganas de llorar? -le preguntó el hombre.

-Creo que no.

Recorrieron la casa y apagaron las luces y entraron en el dormitorio. Se desvistieron en la fresca oscuridad de la noche y retiraron las colchas.

-Las sábanas son tan limpias y frescas...

-Estoy cansada.

-Todos estamos cansados.

Se metieron en la cama.

Un momento -dijo la mujer.

El hombre oyó que su mujer se levantaba y entraba en la cocina. Un momento después estaba de vuelta.

-Me había olvidado de cerrar los grifos.

Había ahí algo tan cómico que el hombre tuvo que reírse.

La mujer también se rio. Sí, lo que había hecho era cómico de veras. Al fin dejaron de reírse, y se tendieron inmóviles en el fresco lecho nocturno, tomados de la mano y con las cabezas muy juntas.

-Buenas noches -dijo el hombre después de un rato.

-Buenas noches -dijo la mujer.







## “El arte ha resistido y sobrevivido a todas las pandemias del mundo”

*Rubén Von der Thüsen acerca de teatro y pandemia*

Al igual que los personajes que compuso en los escenarios a lo largo de 30 años (basta recordar al brutal Beltrami de “Finlandia” o al Kostia de “El jardín de los cerezos. Suite para cuatro personajes”) las palabras de Rubén Von der Thüsen impulsan a la reflexión. Habla del teatro con la soltura que otorga la experiencia, pero también abre el juego y señala la necesidad de que la pandemia nos interpele a todos como sociedad. Para el actor, director y docente para recuperar el hecho teatral hace falta retomar al convivio, pero se mostró confiado en que será pronto. “La Humanidad y el Arte han resistido y sobrevivido a todas las pandemias del mundo ¿Por qué no vamos a salir de esta? Vamos a salir y seguramente nos vamos a volver a reunir. Tuve épocas en mi vida en que, sin pandemia, he actuado para ocho personas. Con que me den ocho o diez personas sentadas en la platea distribuidas como sea, ya es un placer actuar. Cada una de esas almas lo vale”, afirmó en una entrevista con El Litoral.

—Hoy no hay teatro al estar limitada la posibilidad de reunirse. ¿Qué visión tenés respecto a las posibilidades que ofrece lo virtual?

—El teatro, fundamentalmente, es presencia. Es presencialidad, cuerpo vivo en escena. Es un matrimonio indisoluble entre el actor y el espectador. No hay teatro si no están reunidos en un lugar el actor y el espectador. O sea que todo lo que estamos viendo actualmente es lenguaje audiovisual, que se basa, se apoya o toma elementos de otra disciplina. Pero lo que vemos es lenguaje audiovisual. En las pantallas no estamos viendo teatro, circo o todo lo que tenga que ver con las artes escénicas. Las artes escénicas necesitan un actor junto con un espectador en un espacio físico donde estén reunidos. El teatro es reunión. Como dice Jorge Dubatti, convivio. Si no existe eso, no existe ese arte. Existe otra cosa. Es lenguaje audiovisual, al cual le estamos agradeciendo enormemente que nos ayude a atravesar este momento desde nuestras casas.

—Apelo a tu experiencia en los escenarios. ¿Qué marcas pensás que puede llegar a dejar esta pandemia en la actividad teatral?

—Seguramente algo va a quedar. No te podría decir exactamente qué. Esto nos está tatuando en chacras centrales, como en el



corazón. No sé cuál va a ser el resultado que vamos a tener a nivel concreto en la interrelación entre los actores con el espectador, como va a ser un futuro teatral o cual va a ser la huella fundamental. Lo que sí sé es que la huella va a estar. Con mis compañeros de teatro siempre nos reímos de la forma en la que escupimos en el escenario. Cuando hablamos, uno pone una energía que hace que toda esa aspersión que provoca el hablar, sobre todo cuando uno tiene que proyectar, se vea hasta con las luces teatrales. Todo eso, actualmente, parece algo imposible de realizar. Pero ya veremos cómo será. Esperemos que no tengamos que trabajar con máscaras o barbijos porque sería algo extremo. Creo que si vamos salir con algo. Las Guerras Mundiales han dado cinta al cine, al teatro y a todas las artes escénicas por años y eso que no afectaron a la totalidad del mundo. Imagínate esto que nos atraviesa a todos. De aquí en más, se va a hablar mucho tiempo de esta pandemia y el arte va a estar también muy ocupado en eso. Va a generar mucho material, lamentablemente. Pero bueno, es otra de las funciones del arte, tamizar lo que flota y producir.

—La pandemia generó una desconfianza respecto a reunirse en espacios de mucha concentración de gente. ¿Creés que le llevará tiempo al público vencer ese miedo y retomar a las salas?

—Creo que sí. Porque también creo que nos hemos transformado, antes de la

pandemia, en una sociedad fóbica. Tenemos fobia a miles de cosas y ahora se nos agrega esta nueva fobia al virus, a lo que no se ve, al desconocido, a quién lo transporta, a donde está apoyado, a quien tosió y en donde cayó. Todas esas fobias, que antes veíamos en una obra de teatro como “Toc-toe”, ahora las tenemos todos. No creo que vaya a ser simple. Lo que creo es que vamos a tener un período de sanación. Esa sociedad fóbica que ya somos nos habilitó a estar encerrados en nuestras casas, en la comodidad de nuestro sillón, con una pantalla que nos muestra el mundo sin riesgo de la interacción. Y superar eso va a tener su tiempo, pero lo vamos a lograr, vamos a salir. Va a volver el teatro a ser ese convivio que necesitamos para que exista.

—Hoy, como nunca, hay un consumo masivo de bienes culturales a través de Internet. ¿Se mantendrá este interés en la “nueva normalidad”?

—Estamos viviendo en una sociedad capitalista, con un capitalismo furioso y despiadado, que hace que la gente no tenga tiempo para hacerlo. Entonces, no es que la gente no gusta de ver o disfrutar el arte. Ahora tiene tiempo para hacerlo. Entonces, me parece que el aporte que está haciendo el arte es fundamental porque nos ayuda a atravesar este tiempo, pero también nos está haciendo dar cuenta de la falta que nos hace el tiempo para estar, pensar, disfrutar, para el ocio,

para poder ver lo que tengamos ganas de ver o sentir lo que tengamos ganas de sentir. Eso es algo fundamental que se modifique. Esta es una oportunidad que tenemos los seres humanos como grupo que habita este planeta para salir del capitalismo salvaje a nivel global, para pensar el mundo desde otro lugar.

—¿Cuál debe ser el rol del Estado frente al sector del teatro?

—En general, en Santa Fe, tanto en gobiernos socialistas como peronistas hemos tenido siempre un apoyo. Desde hace un tiempo, no antes. Yo diría desde hace unos 15 años para acá hubo un apoyo del Estado para las artes. Siempre es insuficiente, nunca alcanza. Pero por lo menos está esa intención. Creo que hay mucha gente que tiene miedo. Le han puesto mucho miedo con el Estado “gigante”, el Estado “macrocefálico”. El Estado somos todos. Fundamentalmente, tiene el rol de regular y de ver que tengamos acceso a la cultura, a la salud y a todos los bienes que necesitamos. Y como en algún momento lo plantearon los patriotas de nuestra Revolución de Mayo: dar felicidad al pueblo. Si el Estado no hace eso no tiene demasiado sentido. Creo en una fuerte intervención del Estado en todos los ámbitos de la vida de una sociedad.

Juan Ignacio Novak

Tomado de El Litoral ([www.ellitoral.com](http://www.ellitoral.com))